



DIRECTOR:  
ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

ADMINISTRACIÓN:  
CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º

## ...CON LA REBAJA

La cosa bien merece unos parrafillos.

Que teníamos un gran ministro de Hacienda hasta lo han reconocido las naciones extranjeras. Y lo han envidiado.

Que el famoso *Necker*, de la tierra de las chufas, labraria la felicidad de este desventurado país, si le daban mimbres y tiempo... estaba previsto.

Pero, indudablemente, la precipitación de los acontecimientos políticos ha trastornado el preclarísimo cerebro que se adivina bajo aquella monumental calva, *asaz* prematura.

Ya no hay lugar á estudiar, á pensar y á madurar.

¡Tocan á rebato!...

Y como gritan en esas subastas que tanto se generalizan para recreo y provecho de cierta clase de gentes:

«Esto es el disloque, el derroche, la locura, el acabóse.»

«¡Ya va lo último! ¡El diluvio sin arca!»

¿Cómo, si no, se explicaría usted, tío Paco, que todo un señor ingeniero *de Montes*, y por añadidura ministro de Hacienda, se propusiera acabar con lo poco que queda de la riqueza nacional?

¿Cómo se explicaría usted que ese señor ingeniero *de Montes* proyectase la venta de ¡diez mil! montes públicos?...

Si es un recurso escénico-económico para obtener de los ayuntamientos interesados que apronten el 20 por 100 de la tasación no para desprenderse de aquellos montes que tantas utilidades reportan á los vecindarios rurales... ¡ah! ¡qué infeliz recurso!... ¡qué pobreza de ingenio ó qué maquiavelismo tan inocente!...

Si no es tal recurso, y en serio lo ha tomado el señor ingeniero *de Montes*, entonces hay que protestar de esa nueva exacción á los esquilados ayuntamientos, de ese ataque á infelices rurales que quedarán sin leña y

sin miseros jergones. Porque eso significa y entraña esa venta.

Como entraña dicha venta la de algo indispensable para un buen régimen hidrológico, y más en este país frecuentemente arrasado por sequías é inundaciones... La de algo que pudiera ser base en lo futuro de soluciones sociales que están en la mente de cuantos quieren armonizar en paz y en justicia la propiedad individual y la propiedad comunal, según los distintos fines sociales de la una y de la otra.

Si todas las inventivas del gran ministro y conspicuo ingeniero *de Montes* son esas... hay que prepararle una estatua y declararle desde luego hijo adoptivo de... los montes y hasta de las selvas.

Por supuesto, que yo aun tengo esperanzas de que venga en este asunto, no El Tío Paco, sino la nación entera con la rebaja.

El simple anuncio de su famoso proyecto ha caído como una bomba, entre los rurales particularmente.

La realización de esa venta pudiera originar serios conflictos.

Se trata de un verdadero atentado, de una dilapidación de la riqueza nacional, que ni puede ni debe consentirse.

¡Bien se despide, en su periodo agónico, el partido conservador!

¡Con cuánta razón exclama el jefe de los liberales con profunda tristeza!:

«Imposible la háis dejado para vos y para mí...»

¡Buen tonto será D. Práxedes si de buenas á primeras, en cuanto ocupe la poltrona, no larga á la nación el ofrecido *speak* poniendo de manifiesto la herencia que recibel (1)

Verán ustedes que ni la de *Carracuca*.

El Tío Pepe.

(1) Por supuesto que esto mismo debe hacerlo el heredero, sea quien sea, porque la herencia sólo á beneficio de inventario puede admitirse.

(N. de El Tío Paco.)



## Merodeo.

¡Adiós mis conciliaciones!, ó, como dijo el otro, ¡adiós mis pavos!

¡Qué habrá dicho el voluminoso presidente del Consejo cuando haya leído los siguientes párrafos de *El Nacional*?:

«El Sr. Silvela, con ese eufemismo de sus ideas ignotas, y nosotros con la sinceridad de nuestros sentimientos y creencias, paramos en el mismo fin: que no debe haber ni puede haber conciliación. El Sr. Silvela entiende que sin él no puede gobernar el partido conservador. Nosotros creemos lo contrario, y respondemos de que serán muy contados, contadísimos (si por acaso hay alguno), los personajes conservadores que disientan de esto.»

«El partido conservador ha gobernado y puede gobernar sin Silvela. Nosotros creemos más: creemos que debe gobernar sin Silvela.»

«Las cosas, claras,» como decía *El Tiempo* días atrás. Y las fraternidades conservadoras, oscuras... y oliendo á queso.

Dice *El Correo*, deslindando campos con mucha sensatez:

«Aun en otro orden de consideraciones, si tanta importancia se pretende conceder á tantos oscuros encuentros en que aparecen muertos muchos insurrectos, para ponderar el éxito del sistema que allí se sigue, hay que resignarse á considerar como un grave contratiempo la rendición de Las Tunas.

Poco se adelantaría con el relevo del general Weyler, si al propio tiempo no se relevaba el sistema que él simboliza, tantas veces reivindicado como suyo por el Sr. Cánovas.

El general Weyler no hubiera podido sostener en Cuba la política que representa si no hubiera tenido detrás de sí, para apoyarle, al Sr. Cánovas, y con el Sr. Cánovas al Gobierno y al partido conservador.

De modo que los responsables, en primer término, de lo que pasa en Cuba, son los hombres que mandan.»

Ni más ni menos; así lo fueron los amigos del colega de que la guerra tomase incremento, ó *excremento*, como dicen que dijo cierto personaje título de Castilla, senador vitalicio y no sabemos si académico de la Lengua.

De *La Fusión Republicana*:

«Seríamos malos españoles y no seríamos dignos de llamarnos republicanos, si, olvidando lo que debemos á la libertad y á la patria, no diéramos la voz de alerta á los adversarios de un pretendiente que no dormiría sueño tranquilo una sola noche si tuviera conciencia de los crímenes cometidos en su nombre y en ocasiones por orden suya.»

Dé usted voces, amigo, hasta quedarse ronco.

Y verá usted el caso que le hacen.

Y el que nos hacen á todos. Aquí, créalo usted, compañero, va á haber más que palabras y más que voces.

El órgano de los carlistas se lamenta y dice:

«Se pide algo nuevo, algo capaz de salvar y de regenerar á la patria; pues ahí lo tienen los que han gozado un momento de clarividencia para conocer el desastre que nos amenaza; ya lo ven, pero se subleban (1)

(1) Buena ortografía, camará!

en ellos las malas pasiones que les han dominado y aún les dominan, y mientras que piden con voz angustiosa la salvación, cierran los ojos para no ver la única posible, que se les ofrece sin condiciones, para la cual se les admite como partícipes, y lejos de coadyuvar á su realización, se revuelven contra ella y su último impotente esfuerzo lo emplean en querer rechazarla.»

Si le parece al colega, nos echaremos en brazos del pretendiente.

Como cualquier bailarina de tres al cuarto.

*El Estandarte* se declara por Silvela.

Veamos cómo:

«Por eso decíamos ayer, y hemos de repetirlo hoy, que la política del Sr. Cánovas del Castillo ha concluido.

Invocarla para poner obstáculos en el camino de la conciliación es una verdadera insensatez, es un absurdo que nadie puede sostener con razones que sean tales.

En lo demás, en la esencialidad del programa, coinciden cuantos han vivido mucho tiempo dentro de esta familia, en esta comunión política?

Luego el concurrir unidos á salvar la situación haría difícil por que la patria atraviesa, no es abdicar nadie de nada, no es que haya vencidos ni vencedores, no es sino prescindir de minucias de detalle que nada significan ni en nada han de tenerse en cuenta cuando de la salvación del país se trata.»

Seguramente, si se trata de salvar á la patria, no las tendrán en cuenta; porque tampoco las han tenido cuando se trataba de arruinarla.

## Aburrimiento (1).

¡Llegó, al fin, lo que Dato me decía!

¡tomadura de pelo!

¡milésimo dolor del alma mía!

¡milésimo camelo!

¡Cuánta frase perdida en los milines,  
que el ansia me inspiraba!

¡qué hablar sobre *Los medios y los fines*  
cuando Rancés callaba!

¡Siempre, siempre Romero desatados,  
Sagastas atrevidos!

¡y siempre sobre planes bien llevados  
Tetuanes maldecidos!

¡Hasta la carta á Fabio dirigida

que esperanzas me daba,

á la mano del duque sometida

fallido me dejaba!

¡Y así la jefatura, de año en año,

con vano empeño sigo!

¡Sin reposo ni paz muerdo y arañó

sin alcanzar el higo!

No fué solo el furor de los Tetuanes,

también yo soy culpado;

¡qué de arreglos, señor, y qué de planes

*El Tiempo* ha destrozado!

¡Y aún sigo entre los Cubas y los Datos

soltando soluciones!

(1) Parodia de la poesía *Abatimiento*, de Balart.



¡Cansado estoy de perros y de gatos  
y de declaraciones!

*Ya, en mí, cuánto descubro no provoca  
ni un temor ni un deseo;*

sólo siento que, al cabo, Sánchez Toca  
me haya dejado feo.

Solo un ansia, Señor, solo un anhelo  
en mi pecho hace mella:

¡échame la cartera de Marcelo!

¡y aplástame con ella! (1)

Por la copia,

Félix de Roncesvalles.

## Viaje de recreo.

Dice el *Nuevo Diario*, de Badajoz:

«Anteayer fué detenido por la policía en la estación del ferrocarril un súbdito francés que le inspiró sospechas, á lo que indudablemente hubo de contribuir el que éste no hablase una palabra en español.»

La perspicacia de la policía va en aumento.

Ahora ya no detiene sólo por sospechoso, sino también por no saber la hermosa lengua de Moret.

¡Quién había de decir que tal cosa cayese bajo la jurisdicción de la policía!

Lo natural era que el no saber español en tierra de España fuera una garantía, pues así no se era orador presunto, que precisamente es lo que debería perseguirse en este país, donde abunda la clase más que la ruda.

¡Un hombre que no hable palabra de español!

¡Ser respetabilísimo y mirlo blanco, con el cual se podría vivir años y años sin temor á discursos, ni á lectura de poesías, ni de dramas, ni de novelas, ni de cosa que lo valiese!

«Examinados después los papeles del detenido—continúa el *Nuevo Diario*—y visto que estaban en regla, fué puesto seguidamente en libertad, resultando de sus declaraciones que el Sr. Pierre Churque, que así se llama el francés, venia traído por un timador del que hubiera sido víctima á no ser por la coincidencia, feliz para él, de ser detenido.»

¡Habrás visto policía más indiscreta!

¡Ir á malograr un negocio tan bien preparado cuando ya tocaba á su fin!

¡Cuando estaban para recoger los «honrados» timadores el fruto de sus desvelos!

¡Lástima de trabajos y lástima que no fuera cogido en el cepo el aprovechado Sr. Pierre Churque, que, como todos los timados, merece serlo, por razones que no me cansaré en exponer porque de todos son sabidas!

«El Sr. Churque, que según rezan sus papeles—sigue diciendo nuestro colega—es un obrero ebanista residente en París, recibió una carta de Valencia de un señor N., haciéndole proposiciones para que á cambio de ellas le prestase 1.500 pesetas que le eran de indispensable urgencia para satisfacer una deuda á un colegio de Badajoz, en donde tenía una hija suya, y la cual, de no pagar, se le originarían graves perjuicios.»

¡Bonito negocio!, se diría el Sr. Pierre—en francés naturalmente.—¡Son habas contadas! ¡Oh, infeliz español! ¡Pobrete, corro en tu auxilio!

«Mr. Pierre, que á ser cierto lo que dice, debe ser inocentón de tomo y lomo—puede que no sea inocentón, colega apreciableísimo,—seducido por las proposiciones del de Valencia, sacó de una Caja de ahorros de París 2.000 francos que tenía allí consignados, y tomando el tren no paró hasta Badajoz, donde pensaba encontrar al incógnito autor de su correspondencia, llevando una señal en la solapa, por la cual sería conocido de aquél al llegar á la estación.»

¡Pobre Sr. Pierre, que, sin él sospecharlo, se había condecorado con la gran cruz de la tontería!

Y zás, la policía al verlo con dicha insignia, lo detiene.

«Y he aquí—sigo copiando—cómo una suspicacia de la policía, que se anticipó al supuesto truhán de Valencia, deteniendo á Mr. Pierre, evitó el que apareciese el otro y consumase el timo, dejando sin un franco al iluso parisién.»

Y por fin:

«El incauto, que á su paso por Madrid fué víctima de aurigas y otros microbios, salió ayer para su país bien advertido de lo que puede ocurrirle, á fin de que no deje en otra parte los ahorros que tan á punto ha estado de perder aquí, de ser cierto lo que ha contado, pues también pudiera ser lo contrario de lo que aparenta, á pesar de la justificación que ha hecho de su personalidad.»

¡Qué pudiera ser lo contrario de un inocentón?

Es muy fácil, y esa suerte de caer en manos de la policía es casi una prueba plena.

¿Se ha visto nunca que esos seres inocentes no tuvieran suerte?

Es una lástima, una verdadera lástima, que el señor Pierre no poseyera el español y que la policía no le custodiase como un político que de *meeting en meeting* extendía la buena nueva... y así la obra vengadora de los timadores se hubiera realizado.

Pero ya que se malogró el timo, el Gobierno francés debiera obligar al Sr. Pierre á usar de por vida la insignia que ostentaba en la estación de Badajoz para escarmiento... de los buscadores de gangas.

Tomás Carretero.

## No todo cambia.

Hemos entrado de lleno  
en la estación veleidosa  
del relámpago y del trueno  
y de la lluvia copiosa.

Cambia la temperatura  
doscientas veces al día,  
y con la mayor frescura  
coge uno una pulmonía.

Cambia el cáiz de las calles  
en las grandes poblaciones,  
como cambia el de los valles  
por idénticas razones.

Cambia la playa tranquila  
de aspecto y de animación,  
porque el público desfila  
en llegando esta estación.

Cambia de gustos la gente,  
y en Madrid los horchateros,  
vuelven, como es consiguiente,

(1) Novísima variación silvestrista del adagio á lo que sea: «adame pan y llamame Valdoserá.»



á la industria de estereros.

Cambian muchas compañías servicios é itinerarios, y de coches los tranvías y de plumas los canarios.

Cambian los cambios también en las bolsas y bolsines, y haría el alcalde bien en cambiar los adoquines.

Cambia la vida estival con diversiones y afanes, y cambian, ¡es natural!, de pensar muchos galanes.

Cambia el cielo de color, la pradera de ropaje, el sol cambia de calor y aquel que puede de traje.

Hasta la naturaleza, con todo su poderío, cambia de pies á cabeza apenas se siente el frío.

Todo, todo en derredor cambia por santo misterio.

Todo, todo, sí, señor, ¡¡menos este ministerio!!

F. Roig Bataller.

## CUATRO FRESCAS

Es una bendición de Dios la aptitud que, á deshora, descubro yo para profeta.

¡Recuerdan ustedes lo que hace tres ó cuatro días les dije sobre la venta de los diez mil montes?

Pues miren ustedes la polvareda que ha movido el anuncio solo de esa venta.

La alarma de los pueblos está justificada; sus protestas son razonables; lo que sucede es que todo eso ha debido hacerse mucho antes.

Cuando se trataba de estas cosas tan graves en el Congreso.

Y no que entonces nadie les hacía caso; ni los diputados se enteraban; y ahora es el llorar y el crujir de dientes.

Lo mismo va á ocurrir, ya lo verán ustedes, con el arrendamiento de los consumos.

Casi nadie se ha fijado en esa pequeñez.

Parecía *talmente* que nada de eso iba con nosotros.

Y cuando suba el precio del tocino, y el de la carne, y el del pan, y el de las legumbres, y el de todo, y no sea posible comer sino robándolo, entonces vendrán las quejas y las lamentaciones.

¡A buena hora!

En fin, «nunca es tarde si la dicha es buena», y para enmendar un error estamos á tiempo.

Aunque este del arrendamiento, que ha sido *morrocotudo* y de los que forman época, no me parece que tiene muy fácil remedio.

Al cabo y al fin ya veremos en lo que para; porque, francamente, morirnos de hambre porque el señor alcalde lo haya creído conveniente, sería demasiado.

Y volviendo á lo de los montes, que es morrocotudo también, puede formarse idea del efecto que ha producido el anuncio de la venta en provincias por las siguientes líneas del *Diario de Avisos* de Zaragoza.

Siendo de advertir que el antiguo periódico aragonés es uno de los que tratan el asunto con más templanza y más comedimiento:

### «Sin montes públicos.

Positivamente estamos en pleno período de liquidación moral y material del patrimonio y los prestigios de la nación española.

Estamos consumiendo lo poco que nos queda.

Tiene razón un colega madrileño al decir *se vende todo, se subasta todo, se arrasa todo*.

Después de las salinas de Torrevieja, se venderán diez mil montes públicos, el único medio de subsistencia de millones de agricultores que, arruinados por las sequías ó por otras calamidades, han buscado en la ganadería el auxilio que necesitaban.»

\*\*\*

Toma, y los conservadores dirán que esto es gobernar.

Pues dígame á usted que de ese modo puede ser ministro de Hacienda cualquier patrona de huéspedes ó la portera de mi casa.

¿Que necesita dinero? Pues vende lo que tenga ó lo lleva al Monte y sale de apuros.

Eso; y el que venga detrás que arree.

=====

Dice un periódico:

«Sigue el asunto del pan.»

Ya lo creo que sigue.

Y seguirá.

¡Si puede decirse que empieza ahora!

=====

Un diario á quien de veras quiero, *El País*, dice anteayer hablando de los cambios:

«¡A 31,50!!»

Pero ayer tuvo que rectificar; ya no estaban á 31,50 sino á 32,25, y es posible, más que posible seguro, que hoy tengan otro ascenso.

Nada; que dentro de poco una factura de mil francos representará mil y quinientas pesetas.

¡Qué perspectiva para el comercio!

Estos gobiernos conservadores tienen eso.

En diciendo que ellos mandan todo se vuelve prosperidades.

=====

Veán ustedes lo que refiere anteayer un periódico de la noche:

«Ir por lana...

En la noche anterior se presentaron en la Casa de socorro del distrito del Hospital dos guardias de seguridad acompañando á un conocido industrial.

Aquéllos exigieron de los médicos que reconocieran al segundo para que certificaran que estaba borracho.

Resultó todo lo contrario: el detenido estaba fresco y muy fresco, y los guardias beodos.

Intervino en el suceso el delegado del distrito.»

Quien debió intervenir fué el juez de guardia.

=====

Los toros, la fiesta nacional, aunque nos esté mal el decirlo, no será un espectáculo enteramente culto, ni estrictamente moral, ni del todo humanitario; pero lo que es, sin restricciones, antiweyleriano.

Es decir, antipacificador.

Véanse las pruebas.

Primera:

«Un fuerte escándalo se promovió en la Plaza de Toros



## Mariposilla, mariposilla.



Si no va de flor en flor  
viene y va por lo que ama,  
y ha de abrasarlo la llama  
del bando conservador.



de Sonseca durante la corrida que, con motivo de las fiestas de dicha villa, se celebraba.

El espada el *Rolo* estuvo desdichadísimo toda la tarde, propinando infinidad de pinchazos a los bureles, por lo cual fué apercibido por el presidente para ser llevado a la cárcel en unión de la cuadrilla, entre los cuales hubo una colisión porque todos se disputaban el honor de ser sobresalientes y dar muerte al último toro.

El ruedo, por lo visto, se convirtió en un verdadero campo... conservador.

En el que todos se disputaban la jefatura.

Sin perjuicio de «atizar» cada quisque, por vía de ensayo, de cuando en cuando, un golletazo al toro que hacía de país, aunque sea mala comparación.

\*\*\*

Segunda prueba de mi «aserto»:

«En Garrobo, pueblo de la provincia de Sevilla, se acordó lidiar un toro de muerte.

Un propietario de aquél fué el encargado de comprar el toro y contratar toreros y músicos, dándose tal maña, que, en vez de hacerlo de un matador, lo hizo de dos para un solo toro, lo que originó la primera bronca.

El ganadero tuvo que recurrir a la Guardia civil para recibir el importe del novillo, teniendo que salir custodiado del pueblo por la benemérita para no ser maltratado y despojado del dinero.

El secretario del Juzgado se echó al redondel y fué cogido y volteado por el toro, que le causó una herida, y como en el pueblo no hay médico, el practicante de veterinario que reconoció al herido, expresó en el parte que «había sufrido una herida en el muslo de dos centímetros de ancho por tres kilómetros de hondo».

Además hubo otros heridos de consideración, creyéndose que el infeliz secretario se morirá.

Por lo demás los *algarroberos* se divirtieron mucho.»

Como dije al principio, el espectáculo no es culto, pero es divertido.

¡Qué es lo que amenizaría la tranquila y próspera vida de España si desapareciera la fiesta de toros!

Siendo, pues, necesario velar porque no se extinga el fuego sagrado, me parece poco respetuoso lo hecho con los *maletas* por las autoridades de Sonseca y de Garrobo.

¡Llevar a la cárcel a los chicos!

¡Cualquiera diría que se trataba de catedráticos!

## FRAGMENTOS LIBRES

### DE LA «ENEIDA» CONSERVADORA

Callaron los que no han entendido el pisto filosófico que metió Fabié en la *Introducción* puesta por el boticario académico a la traducción de la *Lógica* de Hegel; es decir, cuantos estaban reunidos en el Círculo conservador, que eran muchos, y habló así Jove y Hevia desde uno de sus *himnos jovellanescos*:

«Mandásme ¡oh Azcárraga! que dé suelta al llanto, refiriéndote cómo los liberales nos quitarán la rica nómina, centro de nuestros afanes; y cómo en otras ocasiones he presenciado iguales catástrofes, he de obedecerle aunque renueve con ello antiguos dolores. ¿Quién al narrar tales desastres; quién, ni aun cuando fuera Romero Robledo, que se da con la badila en los nudillos con tal de ver a otros conservadores estrellarse, podría refrenar el llanto recordando que muy pronto sonará en nuestros oídos la palabra *cesantía*? Y ya que la caída se avecina, empezaré a narrar lo que nos sucederá dentro de tres meses; lo más tarde.

Quebrantados como estamos por la muerte del que llamábamos sabio sin serlo, y gran político sin saber

gobernar—no puede el difunto oírnos ni hacernos nuevos favores, y con libertad podemos juzgarlo,—construyeron los sagastinos un caballo de madera, tamaño como el monte adonde irán los carlistas si Júpiter no lo remedia, y dentro de él han ocultado no pocas cosas dañosas para nosotros. Allí, en los senos del animal, hay artículos del *Heraldo* pidiendo que nos licencien por inútiles; recortes de *El Correo* censurando la aplicación que damos a las leyes especiales; unos zancos para Castellano; la autonomía cubana; las últimas declaraciones de Pando; un bonete para ti, Marcelo, y un gorro como el que usaron los frigios, y que usaremos los conservadores de consentirnoslo el país... Los sagastinos quieren galopar en la máquina que han fabricado en Avila, pero carece de ruedas y no pueden moverla. Lo mismo le sucede al carro canovista. Sin el caballo y sin el carro, sólo nos queda el recurso de cobrar los pocos reales de la cesantía, suponiendo que el maldito gorro frigio lo permita, que no lo permitirá.

Capis, permitid que dé un nombre troyano a Silvela, aconsejará que se arroje al mar el sospechoso don de los fusionistas, temiendo que si lo admitimos se lo lleve todo la trampa; pero Palamedes, ó sea Romero Robledo, os embaucará diciéndoos:

«Calcas, ó sea el destino en esta ocasión, les mandó erigir con trabados maderos esa inmensa mole y elevarla hasta el cielo, para que no pudiese caber por las puertas de ningún ministerio, y a fin de evitarnos mayores males, debemos desarmarla sin pérdida de un minuto.» Y está escrito, aunque no en mi *himno* a Jovellanos, que el caballo lo desarmaremos. En cuanto lo desarmemos, saldrán los artículos del *Heraldo*, los recortes de *El Correo*, los zancos destinados a Castellano, etc., y el coco...

Antes de desarmar el caballo, sobrevendrá un terrible accidente. Silvela, designado por nosotros para jefe del partido conservador, quemará un poco de incienso en el altar de Romero, y apenas termine la ceremonia de simular que hace las paces con quien es su enemigo, desde las filas del silvelismo saldrán innumerables pretendientes demandándole destino. De complacerlos, Silvela, ¡dichos distritos!, pues no le pedirán credenciales de 1.000 pesetas con descuento, no. Le pedirán puestos de diputado, de senador, de ministro...

Jove y Hevia suspendió la narración, y es que Castellano y Tejada Valdosa rompieron a llorar al oír que los silvelistas de pesetas y tal desean ocupar sus puestos. En cambio Fabié lanzó una ruidosa carcajada, pensando que a cada conservador ortodoxo le llega su Son Martín político, como le ha sucedido al boticario filósofo.

E. Alonso Orera.

## El veneno de los Borgias.

### (PROBLEMA)

Florestan XXVII, príncipe reinante de Montecorvo, habríase tenido por el soberano más feliz del globo a no ser por la reducida extensión de sus dominios. Tan próxima a la corte se hallaba por todos lados la frontera, que nuestro príncipe no podía estirar las piernas, dando un paseito, sin invadir el territorio de una nación vecina.

Para evitar conflictos internacionales, las augustas piernas se quedaban sin estirar y en la inacción, y el príncipe, cuyo único quehacer era comerse los impues-



tos, entretenía sus ratos de ocio tocando el clarinete ó construyendo ratoneras.

Estas sencillas é inocentes distracciones estuvieron á punto de producir una espantosa catástrofe y pusieron la nación á dos dedos del abismo. ¡Leed y estre-meceos!

Había en la corte dos partidos que, odiándose de muerte, se hacían sorda y encarnizada guerra. Al frente del uno estaba el ministro de Bellas Artes, y el ministro de Ciencias exactas acaudillaba el otro. Estos altos personajes no podían verse ni en pintura.

Para que el lector comprenda los manejos y las intrigas de estos señores, necesito decir que Florestán XXVII, á fuerza de engullir y apoltronarse, había llegado á pesar 14 arrobas. No estaba en proporción con sus estados su barriga.

Pues bueno; conociendo el ministro de Ciencias exactas la ambición del soberano, decíale que como un príncipe no puede comprometer la suerte del país aventurando su sagrada persona al azar de las batallas, sólo tiene el camino de la política y la diplomacia para engrandecer sus estados y pasar á la posteridad en brazos de la Historia.

De este modo, el muy tunante halagaba la ambición del príncipe sin hacer alusión á su gordura, insuperable obstáculo para las empresas belicosas. Y arrimando el ascua á su sardina, decíale, además, que para ser maestro en el arte de la política y en ardid diplomáticos nada mejor que dedicarse á la construcción de ratoneras.

Pero luego llegaba el ministro de Bellas Artes que, corriendo á su cargo las cosas de música, tenía en el ministerio una dirección general de clarinetes, y por oponerse á su adversario excitaba á Florestán á empuñar la espada para ensanchar sus estados por la conquista. Mas conociendo éste que sus excitaciones belicas iban á estrellarse en la descomunal barriga de su alteza, el astuto cortesano aseguraba al príncipe que sólo era aparente tal gordura.

—Vuestra alteza decía—no está gordo sino inflado, lleno de aire. Para que vuestra augusta barriga se desinfla y vuelva á su pristino estado, basta con que vuestra alteza sople en el clarinete y por ahí se le irá el viento.

Aunque Florestán no se sentía ni con mucho un heroe, como todavía estaba más lejos de creerse un Metternich, agradóle mucho este último consejo, y desde aquel instante no hizo otra cosa que soplar. Ni aun para dormir soltaba de la mano el instrumento, y cuando se abrieron las Cámaras, en vez de leerlo, tocó en el clarinete el discurso de la Corona.

Figúrate, lector, cómo estaría el ministro de Ciencias exactas al ver que el soberano despreciaba por la música las ratoneras. Despechado y furioso de verse pospuesto á su adversario, formó el horrendo designio de exterminar á Florestán.

Y no se anduvo en chiquitas; apenas concibió el proyecto púsose una nariz postiza para que nadie le conociera y se fué derecho á casa de un amigo suyo, farmacéutico muy sabio. Metióse con él en la rebotica, y quitándose de pronto la nariz para darse á conocer, le dijo que necesitaba un veneno terrible para vengarse de cierta rata que le había roído las zapatillas.

No pudo acudir á mejor parte; precisamente el boticario sabía el secreto para hacer el terrible veneno de los Borgias. Sabido es, pues lo dicen mil novelas, que si se pone en el tintero una gota de este tóxico infernal y se escribe con lápiz una carta, revientan en seguida los parientes y amigos del que la lee.

El químico lo vendió por azumbres.

Tomóle el ministro una, que pagó al contado, pues era hombre formal, y mandando al químico que la

mezclara con vino para no infundir sospechas á la rata, llenó con la mezcla resultante un tonelito que cabía 32 azumbres.

—En cuanto reciba este regalito la rata y se beba un vaso, ya verá usted lo que resulta.

Así decía el químico al despedir al ministro de las ratoneras, mientras éste se disfrazaba poniéndose de nuevo la nariz. El malvado se fué lleno de satisfacción y por la calle se frotaba las manos de gusto, rezando al propio tiempo un Padre Nuestro en latín por Florestán, á quien contaba ya entre los difuntos.

Pero, ¡ah, señores!, la Providencia en forma de boticario velaba por la salud del príncipe. El horrendo crimen—no se asusten ustedes,—quedó frustrado y se chinchó Satán.

Apenas desapareció el malvado, protegido en su incógnito por la precitada nariz, fuese nuestro químico corriendo en busca del otro ministro y le contó lo que ocurría. Decididos ambos á salvar al príncipe, acordaron que el boticario mandase al traidor su tonelito, como si tal cosa; pues pensaron, tal vez, no sin razón, que, de no recibir el vino envenenado, sería el infame muy capaz de cometer el regicidio por otro medio.

Mas como no era cosa de que el pobre Florestán XXVII se engullera aquella pócima, el honrado farmacéutico discurrió hacer una nueva mezcla, añadiendo tal cantidad de vino puro á las 32 azumbres, que llenando otra vez con esta mixtura el tonelito sólo contuviera éste medio cuartillo de veneno en lugar de la azumbre que antes tenía.

Cuánto vino tuvieron que añadir lo dirá el lector mientras yo acabo mi historia.

Como el perverso ministro no pudo advertir que la ponzoñosa mezcla se hallaba muy atenuada, regaló el tonel á su señor, que se lo bebió tan satisfecho sin que nada le ocurriera.

El único resultado fué que aquel día no pudo Florestán XXVII despachar con los ministros. El pobre príncipe no hacía mas que salir de su gabinete y meterse corriendo por una puerta que había al extremo del corredor. Al propio tiempo en la cámara de Su Alteza se oía á cada instante gran estruendo, sin que parecieran proceder del clarinete los sonidos.

A esto quedó reducido con el arreglo del farmacéutico el terrible veneno de los Borgias.

Eladio de Lezama.

#### Solución al problema anterior (1).

Número total de pajes.....	8
Número de pajes sobrevivientes.....	5
Número de palos que recibió cada uno..	160

Han enviado solución exacta, por el orden en que los publicamos, los señores siguientes:

Sr. D. F. G. Corbalán, de Algar (Murcia).

Sr. D. José Abril, de Mataró.

Sr. D. Federico Andrés, de Teruel.

Sr. D. Isidoro Pérez, de Madrid.

Las demás soluciones recibidas no satisfacen las condiciones del enunciado.

(1) Véase el número correspondiente al jueves 9 del actual.

#### ADVERTENCIA

Se suplica á nuestros corresponsales y suscriptores se fijen en la sección *Correspondencia administrativa*.

V. VELÁ, Impresor, Conchas, 4, Madrid.



## ESPECTÁCULOS

PARA HOY 16.

EL DORADO.—9.—Las escopetas.  
La noche del 31.—Filippo—El  
pobre diablo  
ROMEA.—9.—Lascigarreras.—Los  
coraceros.—Charivari.—Los cu-  
rrinchés.

CIRCO DE PARISH —9— Última  
semana de la temporada. variado  
do espectáculo en el cual tomará  
parte el profesor Bell y todos los  
principales artistas de la Com-  
pañía.

## Ealneario de San Felipe Neri

HILERAS, 4, MADRID

Aplicación del agua á todas temperaturas y formas. Espacio-  
sos y elegantes gabinetes para los baños de agua, así de lim-  
pieza y recreo, como para los minero-medicinales de todas cla-  
ses, particularmente los SULFUROSOS, primer establecimiento  
que los ha administrado en Madrid. — SALÓN HIDROTERAPI-  
CO, con los más modernos aparatos para la administración de  
toda clase de DUCHAS.—BAÑOS RUSOS simples y compuestos.

Servicio permanente á domicilio.

## FRUTOS COLONIALES

DE

Doroteo Lapoza.

CONSERVAS DE TODAS CLASES, VINOS Y LICORES

49, Carrera San Jerónimo, 49.

EL PROCURADOR YER-  
EBABUENA (*Reverso de  
una medalla*). Novela escrita  
por el Conde de las Navas, é  
ilustrada por los Sres. Gili y  
Roig.—Volumen décimo de la  
colección elzevir ilustrada.—  
2 pesetas.

BIARRITZ Y SUS CER-  
CANIAS, por P. Millán.  
—4 pesetas.

POESIAS de M. Morera y  
Galicia, con prólogo de  
Valbuena.—Séptimo volumen  
de la colección *Elzevir* ilus-  
trada. Ilustración de Gili y  
Roig.—Precio, 2 pesetas.

LUCHA EXTRAÑA, novela  
originalísima de Luis Ló-  
pez Ballesteros.—3 pesetas.

DISPONIBLE

## EL TÍO PACO

DIARIO HUMORÍSTICO CON CARICATURAS

ADMINISTRACIÓN: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º MADRID

Este diario, *único en España en su clase*, se publicará todos los días menos los do-  
mingos.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En Madrid, un mes. . . . .	1	peseta.
En provincias, trimestre. . . . .	4	"
En Ultramar, un año . . . . .	30	"
En Portugal, trimestre. . . . .	6	"
En el Extranjero, un año. . . . .	25	"

VENTA.—A corresponsales y vendedores, *veinticinco números*, 75 céntimos.

Número del día, *cinco céntimos*.—Número atrasado, *quinze céntimos*.

ANUNCIOS á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO